LA VIRGEN MARIA Y LA NAVIDAD

N. Leticia Vázquez Mancinas

El periodo de Adviento nos pone a la Virgen como intercesora y como modelo: *"La Virgen esperó con maravilloso amor de madre" (prefacio II de Adviento);* en los últimos días del Adviento la Virgen aparece como la creyente que espera la llegada del Mesías, en Ella encontramos cumplidos los anhelos y deseos de todos los justos y santos del Antiguo Testamento que esperaban con gozo la venida del Salvador acompañando la felicidad de María por ser la elegida para dar a luz al hijo de Dios.

En los albores de la Navidad, la virgen María es mediadora universal de todas las gracias, ya que las imágenes y figuras de las Mujeres Santas del Antiguo Testamento que se visualizan en esta época son representaciones de la Santísima Virgen: Sara, Judith, Ruth, Rebeca, Esther y Abigail representan a su manera a la mujer, al corazón, a la devoción de procurar y cuidar de los hijos como lo hizo la Virgen María como mujer y madre que con su ternura y amor cobija y arrulla al niño Dios.

Por tanto, el papel de la Virgen en la Historia de la Salvación es esencial como afirma la Iglesia Católica, no accidental como dicen los protestantes, y podemos afirmar sin duda el papel esencial y capital de la Virgen, en su Mediación Universal y su papel Corredentor Ella es la intermediaria ante el Mediador que es Jesucristo nuestro señor, el único salvador del mundo.

Las Fiestas Navideñas invitan a las reuniones de amigos y a los reencuentros familiares, a menudo las mujeres (abuelas, madres, hijas…) dirigen esfuerzos a que todo el mundo disfrute de estos días y se sienta acogido, preparan cenas y comidas, eligen regalos para toda la familia, procuran que todos estén a gusto, que no falte nada y esté todo listo, incluso aunque la jornada laboral sea de ocho horas diarias y estén cansadas, agotadas físicamente, sus dones virginales les dan fuerza y energía para hacer todas las actividades que tienen pendientes.

Por cultura generacional han adoptado siempre el rol de cuidadoras, pero ¿son felices así? digamos que sí, que son felices si hacen felices a los demás. Desde niñas se les ha fomentado la parte cálida, tierna y cariñosa, de modo que tienen gran capacidad empática para comprender las emociones de los demás y sentir sus necesidades. Sabiendo esto, es fácil entender que sigan siendo fieles al rol de cuidadoras y más en estas fechas de dar y recibir.

¿Quién no ha vivido la experiencia de ver abuelas y madres, siempre con una sonrisa lista y dispuestas a un abrazo amoroso y lleno de amor, metidas en la cocina para preparar platos preferidos y postres deliciosos, incluso sin sentarse a la mesa? En esta interrogante podemos hacer la analogía con la Virgen María, al ver que son mediadoras universales de todas las gracias divinas para dar amor, ternura, cariño, comprensión y estar siempre pendientes de quienes aman sin importar el cansancio, la salud propia y las condiciones que se puedan presentar.

En estas fiestas navideñas necesitamos alegrías, como el oxígeno en medio de un mundo que se va haciendo irrespirable, un mundo estresado, en el que tanta crisis, astucias y quimeras debilitan los sentimientos más nobles del alma y vamos perdiendo lentamente por la política, la economía, los problemas sociales.

Invariablemente, las mujeres están dispuestas para hacer que la Navidad del año en curso resulte mejor que la anterior, haciendo de la Navidad un periodo de abundancia en dones y virtudes para la familia, los amigos, los vecinos, compañeros de trabajo y todo aquel que Dios y la vida les permiten encontrar a su paso, contagian de felicidad y agradecimiento por la vida, por la salud y la paz así como la Virgen María aceptó y se ofreció para ser madre del Niñito Jesús con toda la buena voluntad y el amor a sus semejantes.

Necesitamos vivir, pero no una vida cualquiera, una vida sana, la que viene de Dios: una vida profundamente humana, trascendente y divina.